

AÑO XX.—NÚM. 5599.

6 DE FEBRERO DE 1880.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 6 de Febrero de 1880.

ECOS DE MADRID.

5 de Febrero de 1880.

—¡Pobre muchacho!

—¡Es el rigor de las desdichas!

—Si hay un cero en la urna lo saca de seguro.

Acudió muy temprano á entrar en suerte creyendo que los números bajos estarían en el fondo; mete la mano y saca el número 1. Confía en que le libre su padrino que es muy rico, vá á verle y le encuentra agonizando. Muere al fin sin testar sin acordarse de él y el pobre chico no tiene más remedio que cargar con el chopo.

¡Cuanto episodios parecidos á este habrá habido en España en los últimos días! Pero es preciso pagar la contribucion á la patria.

Sigue llamando la atención de las personas ilustradas el libro de Alarcón *El niño de la Bola* y voy á dar una ligera idea de su argumento.

La parte principal de la accion pasa en Guadix; el protagonista se llama Manuel Venegas y por mote el *niño de la Bola*, porque al quedarse huérfano y pobre puso todo su afecto y su esperanza en el Niño Jesús que se venera en una iglesia de la ciudad donde pasaba rezando horas y horas. Mas tarde se enamora de Soledad, hija de un usureiro odiado de todos los vecinos de la poblacion. La jóven le corresponde, pero su padre se opone á estos amores; por ser pobre Venegas, y eso que su pobreza es consecuencia de la codicia del viago prestamista, y el mozo se decide á buscar fortuna en lejanas tierras. Soledad promete esperarle pero no cumple su promesa y al volver el amante rico y esperanzado, la halla casada. Su primera intencion al saberlo es matarla y matar á su marido; pero tras dolorosa lucha consigue dominar estos instintos, y perdonando á los que han destruido sus ilusiones, se resuelve á partir de nuevo.

Ya en camino, un misterioso enviado de Soledad le alcanza y le entrega una carta de la jóven que abre la mal cicatrizada herida de su alma. Torna á la ciudad, llega en ocasion en que se celebra el baile allí llamado de la Rifa; ofrece una crecida cantidad para poder bailar con su amada y cuando con arreglo al ceremonial del baile tiene que dar un abrazo á su pareja, la ahoga y espera impasible á que le mate su marido, como así sucede. Tal es á grandes rasgos el asunto del libro.

—Pues no me parece... murmura el lector.

—La fábula en efecto es algo pobre; pero la narracion es de lo más bello que ha producido la mágica pluma del eminente novelista.

¿Quiere usted conocer un episodio que parezca un capítulo de novela y es pura realidad?

Pues he lo aquí. Un jóven dotado de magnífica voz, de notables cualidades para ser un artista, á fuerza de estudiar y trabajar para vencer el presente y llegar á un porvenir risueño, ha ido perdiendo la vista hasta el punto de quedar casi ciego. En esta situacion y necesitando una cantidad importante para costear la operacion que exige su enfermedad, varios artistas y aficionados organizaron un concierto con el fin de obtener los recursos indispensables. La funcion se verificó el martes por la tarde en el Teatro de la Comedia, el beneficiado, el pobre ciego era Ricardó Mozón y Stefani que cantó admirablemente la melodía de Gounod *El Judío errante*. ¡Pobre jóven! Solo brillaban en sus ojos las lágrimas de la gratitud. El teatro estuvo lleno y los productos del concierto permitirán al artista pagar su cura á un hábil operador. La simpatía que inspiró su desgracia sembró de flores el camino de espinas que ha seguido hasta ahora.

Por fin se verificó el lunes el almuerzo de los periodistas.—El salón del *restaurant* de Fornos contenía la parte más activa y de mejor apetito de la inteligencia española contemporánea.—Los directores del festín se portaron como unos héroes.

Los manjares fueron excelentes; los vinos de primera calidad y por añadidura regalados, los brindis mejores que los vinos y los manjares... en fin los periodistas pasaron tres ó cuatro horas deliciosas. No hay nada que inspire tanto como un buen almuerzo: del que cito salió la idea de celebrar todos los años el *banquete de la fraternidad literaria*.

Falta hace dos noches ántes tuvo lugar la Junta general de la Sociedad de Escritores y Artistas y en ella pudo observarse que no reinaba la mejor armonía entre todos los socios.

Ala del actual secretario, en la eleccion de cargos que se verificó, opuso una parte importante de los escritores la candidatura del jóven y distinguido literato D. José del Castillo y Soriano. El escrutinio dió por resultado la reeleccion de aquel pero se han formulado varias protestas y todo hace creer que en la junta de Marzo sufrirá la sociedad una completa transformacion.

He citado el nombre de Castillo y Soriano y esto me recuerda que acaba de reunir sus bellísimas composicio-

nes poéticas en un tomo publicado por la casa editorial de Medina, al que ha dado el modesto y distinguido título de *Versos*. Todos los géneros, el festivo y el épico, el filosófico y el descriptivo, están representados en este libro que es una prueba del ancho campo que puede recorrer la imaginacion del poeta.—Hay *poésias* que solo son *versos*. Los *versos* de Castillo y Soriano son *poésias*.

Ya que me ocupó de publicaciones, debo decir que Valencia conserva su tradicion gracias á algunos editores inteligentes entre los que figura D. Pascual Aguilar. Últimamente ha dado á luz una correcta y elegante edicion de *La Patologia celular, basada en el estudio fisiológico y patologia de los tejidos*, del célebre profesor de la Facultad de Berlin, Rodolfo Virchow discretamente traducida por el Dr. Carreras Sanchis, y el *Curso de topografía militar* de Pofrot, traducido y comentado por el ilustrado oficial D. Antonio Gimeno y Cabañas. Uno y otro libro contienen en el texto interesantes grabados y han sido acogidos en Madrid con gran aprecio.

El *drama eterno*, estrenado el martes en el teatro español, no duró más que una noche.

—La eternidad del amor! decía un escéptico.

Gracias á mi diligencia por complacer á los lectores pude ver esa obra. Es un paso más, mejor dicho, un traspás, en ese antro que se llama escuela realista: á Echegaray puede perdonársele porque adorna los gusanos con plumas de águila, la última obra no tiene plumas de ningún género. Un marido y su mujer tienen él un hermano y ella una hermana. El hermano hace el amor á su cuñada, aunque está en relaciones con la hermana de ésta. Otro jóven ama á la niña soltera. Entre los dos descubren que los cuñados se entienden, por más que todavía al parecer no hayan delinquido más que de pensamiento. Esto da lugar á un duelo; el amante ántes de ir á batirse penetra en el cuarto de la esposa de su hermano, éste que por una carta que halla entre sus papeles sospecha, llega, vé un hombre en la habitacion más sagrada de la familia, dispara su revolver, y al ver salir al herido reconoce en él á su hermano. ¡Adulterio é incesto!—El público no pudo resistir estas emociones y condenó la obra.

Su autor tiene talento. ¿Aprovechará la leccion?—Lo deseo.

Cuando los lectores fijen sus ojos en estas líneas habrá llegado el carnaval con sus locas alegrías, sus dolorosos placeres y sus amargas verdades bajo el aspecto de dulces mentiras.

¿Me conoces? repetirán millares de voces en todos los tonos.—La respuesta á esta pregunta es el problema más difícil de resolver.

Sin embargo una máscara lo resolvió, en el baile que se dió en la comedia á beneficio de las Islas Canarias, respecto de un elegante vividor muy conocido en Madrid. Todos saben que no tiene oficio ni beneficio y que á pesar de todo triunfa y gasta y siempre alterna con las personas más ricas y distinguidas.

En dicho baile llevaba del brazo á dos damas.

—¿Como es eso? exclamó la melanciosa máscara.

Tu con dos hijas de Eva!

—Son primas mías, contestó el vividor.

—Eso es lo que me asombra, añadió la enmascarada, porque tú no puedes vivir más que entre primas.

J. NOMBELA.

Tomamos del *Imparcial*.

LOS HEBREOS EN MARRUECOS.

La situacion por que atraviesan los hebreos que residen en Marruecos no es ciertamente envidiable; á juzgar por los detalles que nos suministra una carta que, fechada en Tánger, hemos recibido ayer. Fijándose en el estilo un tanto oriental y de reminiscencias de los libros hebraicos que dicha carta encierra, véase que es la traduccion de los sentimientos de un peche israelita, persona merecedora de completo crédito y que, por razones fáciles de comprender, oculta su nombre.

Dice así la carta:

Sr. Director de *El Imparcial*:

Muy señor mío: Con el corazón anegado en llanto y traidida de dolor el alma, hago á Vd. relacion fiel de los pormenores de un triste percance que tuvo lugar en Fez el 15 del actual, segun cartas fidedignas que obran en nuestro poder de personas respetables. El caso no se puede ver ni aun en tiempo del primer inquisidor Fray Torquemada, porque proviene de haber retirado el gobierno de S. M. C. la proteccion á todos los hebreos de Marruecos segun su representante en esta, señor Diodado, indicó á sus agentes de la costa y del interior.

¡Observad, hijos de Iberia, que solo vosotros sois la causa de la calamidad que pasa sobre los hijos de Israel descendientes de la vieja Castilla! Pero, refrimamos el caso. Seis muchachos de diez á doce años jugaban en una calle de Fez golpeándose; á la sazón pasaba un moro á verlos jugar de esa manera, agarró á uno de ellos por un brazo y le agostó unos cuantos palos; vió un jóven hebreo que se encontraba en el lugar, y le intimó que no pegase al inocente muchacho de un modo tan